

gonismo, en el sentido de que los primeros educadores de los hijos son los padres y, por tanto, los profesores están colaborando con ellos, pero nunca queremos relevar a los padres de esa responsabilidad: los padres son los primeros educadores de sus hijos». Para eso está Montefaro y así se entiende ese volcarse en esa aventura continua que es la educación y que vale la pena.

Este curso nos dejará el buen recuerdo de momentos gratos y sacrificios compensados por los bienes obtenidos. Ahí quedan la fiesta de Belenes y los concursos de cuentos y dibujos navideños para alumnos de E.G.B.; el viaje a Torreciudad a acompañar a las

imágenes peregrinas gallegas; el viaje a Zaragoza para saludar al Papa a su paso por España antes de salir para Hispanoamérica; el concierto y cena de Navidad entrañable y emotiva como siempre, aunque esta vez acompañada del dolor por habernos dejado D. Eduardo Fernández Pareja que al fallecer ese día nos dejó el recuerdo imborrable de su trabajo ilusionado con el coro del Colegio; las conferencias, películas y vídeos para alumnos con los que disfrutamos especialmente las tertulias-cenas con invitados, reuniones de aire familiar que deseamos repetir; la intervención de los alumnos de 7º en la radio; la convivencia en Cabeza de Manzaneda de

un gran número de alumnos de 5º, 6º y 7º; el viaje a Roma de chicos de BUP para asistir al encuentro internacional de los jóvenes con Juan Pablo II; aquél viaje a Madrid tan venturoso de los alumnos de COU; la terminación de estudios de la XV promoción-primera a la que se impone la beca en el nuevo Montefaro; y sobre todo la grata convivencia diaria llena de pequeñas victorias y renunciaciones para llevar bien las materias; y como no, esas conversaciones de amigo con el preceptor; en las que al proponerse metas de mejora personal en todos los aspectos, son la base de una grata convivencia donde todos nos sentimos educadores y educandos.



XX ANIVERSARIO DE PEÑARRREDONDA

Cómo se hace un colegio

Fué en la primavera de 1964 cuando seis u ocho amigos se reunieron en La Coruña, movidos por una idea que les preocupaba: la educación de sus hijos. Se llegó enseguida a una conclusión: había que hacer un Colegio. Y hacerlo pronto, sin dilación. Urgía la implantación en La Coruña de un Centro Escolar donde se desarrollara el proyecto de educación cristiana y formación humana integral que teníamos en la mente. Los problemas de la enseñanza en aquella época —han pasado veinte años— eran distintos. Pero eran problemas, graves problemas de fondo y de carencia de puestos escolares en el ámbito de la enseñanza privada.

Queríamos para nuestros hijos un Colegio moderno, no confesional, pero sí eminentemente cristiano. Aquella tarde se reflexionó mucho, se estudiaron detenidamente las dificultades de todo orden que íbamos a encontrar, se estudiaron pros y contras... y se decidió pasar a la acción. Quede claro que entonces, y después en sucesivas reuniones y a lo largo de todo el proceso de la promoción y construcción del Colegio, se tomaron todas las posibles precauciones pensando en el funcionamiento futuro del Colegio. No se pensó, en cambio, en necesidades inmediatas: alquilar una oficina, comprar una máquina de escribir, un lapicero y un sacapuntas. Y no hago burla —¡Dios me libre!— de aquellos que ponen por delante el sentido común y las cautelas humanas más elementales. Lo que ocurría es que para lanzar el Colegio, había que soltar mucho lastre de precauciones y temores.

Y el Colegio se hizo. Se estructuró el Grupo Promotor repartiendo funciones, se distribuyó el papel entre los despachos y ofici-

nas de los propios miembros del grupo, se inició la búsqueda de terrenos y se conectó con dos Sociedades, una de ellas todavía sin escriturar, que fueron la plataforma legal que ya permitió hacer la gestión de suscripción de acciones entre futuros padres de futuros alumnos... Las primeras suscripciones fueron las de los componentes del Grupo Promotor. La tarea era difícil, ya que era un nuevo sistema de financiación y unas Sociedades desconocidas en el campo de la Enseñanza.

Hay un abundante anecdotario que llenaría páginas y más páginas. Uno del grupo se entrevista con un amigo ofreciéndole el Colegio y solicitando suscripción de acciones, a lo que el amigo, entre escéptico y burlón, le dice: «Eso es maravilloso, pero irrealizable. Tú eres un iluso y tratas de venderme tu ilusión en forma de acciones». «Tienes toda la razón —le contestó el promotor—; yo soy eso y busco lo que acabas de decir». La conversación se prolongó y aquel amigo acabó suscribiendo y ayudando a seguir vendiendo ilusión.

PRIMERAS OBRAS

Omito trámites oficiales engorrosos y lentos para la obtención de los préstamos oficiales. Se compraron los terrenos de Peñarredonda, tras una gestión complicada y laboriosa y tuvimos arquitecto que generosamente se avino a cobrar el proyecto en acciones. Los Bancos se dieron cuenta ya de que, aunque era una empresa que no tenía un duro, se trataba de personas que cumplían, lo que facilitó la obtención de los créditos-puente en tanto llegaban las ayudas oficiales.

El Grupo «acordó» por unanimidad que el Colegio debía empezar a funcionar en el curso 65-66. Y en los primeros días de

febrero, entró la excavadora en los terrenos de Peñarredonda. ¡Gran día aquel! En ocho meses había que construir el edificio y cargar mobiliario. Y, cómo no, que Fomento nos buscara y seleccionara Director, profesorado, etc..., lo que hizo con la profesionalidad y presteza que caracteriza a la entidad.

Se fijó la fecha del siete de octubre, festividad de Nuestra Señora del Rosario para la inauguración. Y una última anécdota: la víspera convocamos a los 50 ó 60 padres que iban a ser la base del comienzo del Colegio, para una inauguración oficiosa, en la que don Víctor García Hoz daría una conferencia. El acto estaba previsto para las 8, pero a las tres de la tarde el Colegio no tenía luz todavía. Faltaba instalar el transformador que había salido de Bilbao hacía ya tres días. Con muchos nervios entre los organizadores, hacia las cinco se divisó por la Avenida de Alfonso Molina un gran camión que pronto llegaría a la explanada del Colegio. ¡Era el transformador! Alguien comentó: «Este camión no viene de Bilbao; ha caído del cielo».

Todavía en el transcurso de la conferencia hubo varios apagones, lo que dio pie para que don Víctor comentara, sobre poco más o menos, que prefería venir a inaugurar un colegio deficiente de medios materiales, pero con el espíritu que allí se palpaba, que un Centro perfectamente dotado, incluso con circuito interior de TV, pero carente de alma y de ideales.

¿Cómo se hace un Colegio? No se sabe. Así se hizo Peñarredonda. Y ahí está, con los zarpazos del tiempo en su imagen, pero con su misión cumplida y su sello estampado en las promociones que de él salieron y hoy son vida universitaria o realidades profesionales en el quehacer de España.

Fernando Gaisse
Padre Promotor